

LA “BIBLIOTECA DE RESCATE” DE LA NOVELA CORTA DE COLECCIÓN: UNA NUEVA SERIE DE “RENACIMIENTO”

CARMEN M. PUJANTE SEGURA
Universidad de Murcia

Los lectores fieles al relato breve y, en especial, los leales estudiosos de novela corta de principios del siglo XX, la de la estirpe de *El Cuento Semanal* (1907-1912), estamos de enhorabuena un siglo después de esa “colección madre” (centenario celebrado meritoriamente en esta revista *Monteagudo* con su monográfico del duodécimo número). Tales investigadores –quizá no prodigados pero, sin duda, asiduos al estudio del mundo de tipo de colecciones españolas– podrán empezar a ganar más acólitos entre lectores diletantes gracias a nuevos proyectos de resurrección editorial, responsables de que dejen de resultarles ajenos aquellos relatos cortos. Es más, tanto a unos como a otros se les facilitaría la accesibilidad a textos que siguen permaneciendo en disperas librerías de viejo y en bibliotecas especializadas, si no en alguna que otra biblioteca particular de algún que otro filólogo y bibliófilo empedernido que no se haya rendido. Con la elección de nombres decidores y reclamadores de atención, esa labor la ha asumido la editorial sevillana Renacimiento (inaugurada en el año 1977), con su colección Biblioteca de Rescate (emprendida en 2001), a la que se ha incorporado una nueva serie, la Serie Novela Corta (“Alberto Insúa *in memoriam*”, tal y como se hace constar en la página de créditos de cada número), que desde el reciente 2012 hasta la fecha ha dado a luz tres números, más los que queden por venir.

Se estrenaba esta serie con la salida de la imprenta en julio de 2012 del primer número, el dedicado a José de Zamora, una recopilación que lleva por título *Princesas de aquelarre y otros relatos eróticos*. Tras el sugerente título que encabeza la colección, en 2013 se rescatará a José María Salaverría con *El literato y otras novelas cortas* y a José Díaz Fernández con *Luna del suburbio y otros relatos*. Cumpliendo con lo prometido inicialmente, se anuncian en solapa las reediciones de autores habituales de este contexto literario tales como Antonio de Hoyos y Vinent, Felipe Trigo, Ramón María Tenreiro, Eugenio Noel, Wenceslao Fernández Flórez, Joaquín

Arderius, y así hasta veintitrés nombres, entre los que también se encuentran dos escritoras, Carmen de Burgos y Margarita Nelken.

A falta de poder oler y tocar (es sabido que a sus aficionados de hoy en día les suele gustar) los ejemplares originales de colecciones como *El Cuento Semanal*, *La Novela de Hoy*, *La Novela Semanal*, *La Novela del Sábado* y tantas otras hermanas y secuaces que continuaron –aun con muertes y resurrecciones– hasta los años cincuenta, desde la editorial Renacimiento se acierta con la inclusión en la contraportada, tras una breve presentación del autor y su obra, de una reproducción a color de la portada de relatos rescatados (por sus escasas dimensiones vistas no se debería dar por perdida la oportunidad de incluir una reproducción mayor en páginas interiores, un leve encarecimiento siempre de cara a un resultado editorial óptimo). En cambio, en la elegante sobriedad de la portada de color anaranjado al principio y crema después (siendo los bordes de cada portada de un color diferente, lo cual también trasluce el cuidado de la edición e incluso su afán de homogénea continuidad), entre el título y nombre del autor –con su correspondiente prologuista o editor– y los datos de la editorial, colección y serie, aparece una también pequeña ilustración a color, acertada y sugestiva. Por ejemplo, en el número de J. M^a Salaverría, aparece una pequeña caricatura del escritor realizada en aquellos tiempos por Tovar (y, en el interior, un retrato por Vázquez Díaz, otro ilustrador en el mundo de aquellas colecciones populares); por su parte, para el número de José de Zamora, aparece una escueta ilustración que en su día apareciera en el interior de uno de sus textos originales (y, dentro de esta moderna edición, un dibujo-retrato del autor inserto en una de aquellas colecciones, *La Novela del Amor*), de modo similar al dedicado a Díaz Fernández.

Reflejo del cuidado y dedicación puestas en este renacimiento o rescate de novelacortistas de las primeras décadas del XX son también los prologuistas elegidos para introducirnos en este mundo: con “José Díaz Fernández, entre la razón y el corazón” abre el núcleo correspondiente Alfonso López Alfonso, historiador que ya ha editado al escritor de *El blocao*; con “Las primeras novelas de Salaverría en el contexto de la narrativa española de principios del siglo XX”, hace Andreu Navarra, doctor con un trabajo del mismo literato; y con “Pepito Zamora: mundo, estilo; escritura”, Luis Antonio de Villena, el también filólogo pero sobre todo poeta, ganador de premios de poesía como el “Generación del 27”, pero también de narrativa, como el *Sonrisa Vertical* (a su renombre, tal vez, se deba la ausencia de algunas de estas reseñas en la primera solapa, la que se le dedicará en los otros números, los siguientes, a los editores; no obstante, esta colección de Renacimiento ha tenido a bien comenzar su andadura con tal título y tal prologuista).

De José de Zamora se recopilan cuatro novelas cortas: además de la que le da título, *Princesas de aquelarre*, se rescatan *Los cabritos*, *Farsa* y *La señora que dio*

a luz un *Citroën*. Si bien estas dos últimas se estructuran en nueve y diez capítulos respectivamente, la primera tiene algunas partes con otros atractivos subtítulos, como “El «boudoir» de la marquesa de Sade”, y la segunda, otros como “Amanecer orgiástico”, “Aparición de la Esfinge en ómnibus” o “Espagnolade”. En su prólogo, “LadeV” reivindica la época de los años 20, aquella en la que el escritor elegido dio al mundo sus particulares novelas cortas, por ser “más bella y atrevida que la actual” y, sobre todo, por “apostar (y enseñar) una historia de España, de otra España”. En la época de juventud de J. de Zamora, la de estos relatos, como otros españoles coqueteó con las nuevas tendencias que tenían por epicentro artístico París, donde aprendería con el taller de Poiret –un creador de la *haute couture*– y donde conocería a Erté –maestro del *art deco*–. Pero, en pleno clima bélico, volvería para pasearse por Madrid, el Madrid de la bohemia y de las colecciones de novelas cortas, también las (pseudo) eróticas y decadentistas. Porque Zamora fue dibujante y figurinista, pero también escritor a ratos.

La segunda propuesta de esta colección de Renacimiento la componen tres novelas cortas de Salaverría, las tres publicadas en los primeros años de la célebre colección, madre de las sucesivas, *El Cuento Semanal*: “El literato”, que le da nombre a la recopilación o *recueil* y que se halla dividida en nueve capítulos (como suele ser habitual); “Mundo subterráneo”, que va desde el primer capítulo (“Quién era yo y cómo penetré en la mina”) hasta el noveno (titulado, “¡Libre”...”); y, por último, “Nicéforo el tirano” que, tras una introducción, arranca con “Cómo era la atmósfera de un café en tiempos de la tiranía del rey Nicéforo” para terminar con un séptimo capítulo (“Donde se hace una sucinta relación de los diversos pareceres imperantes en Baratavia, en tiempo de la tiranía del rey Nicéforo”) y un octavo (“En donde se verá la clase de discurso que les echó el rey a sus cortesanos”). Colaboraría en otras colecciones ulteriores como *La Novela de Hoy* y, en el año clave de 1939, en *La Novela del Sábado* y en *La Novela de Vértice*. También Andreu Navarra reivindica la figura de José María Salaverría, de la misma manera que se están rescatando otros de sus contemporáneos como Cansinos-Assens desde la crítica y desde las editoriales. Por un extremo o por otro, algunos escritores son relegados al olvido en lugar de ser rescatados, ante todo, como testimonio literario de un momento; y, explícitamente, así lo pretende A. Navarra estudiando al mismo Salaverría que apoyaría el Alzamiento militar del 36. En efecto, existe una laguna investigadora sobre los años previos al 27, hueco que en gran parte cubrió la efervescencia de la novela corta de colección de kiosco y la bohemia de los “segundones” literarios como, por ejemplo, el murciano Eliodoro Puche (recientemente rescatado por J. L. Molina Martínez y –también como novelacortista– por M. Martínez Arnaldos). Salaverría se apartaba deliberadamente del modernismo y de la modernidad y participaba en diarios como *ABC*,

campos diferentes de aquéllos en los que se movieron contemporáneamente Zamora y también Díaz Fernández. Por los años cuarenta, como éste último pero por motivos igualmente diferentes, Salaverría caería en el olvido, en especial, el literario.

Considerando en todo momento que se ha de optar por una selección, el tercero –y último hasta la fecha– de los números de la Serie Novela Corta se desmarca un tanto, por el estilo literario y la orientación ideológica del autor, así como por el propio género literario rescatado. De Díaz Fernández se resucitan especialmente cuentos, más que novelas cortas, la mayoría de ellos textos dispersos por diversas revistas y “fungibles”; por eso mismo, el editor se propone recopilarlos a falta de una colección de relatos cortos realizada expresamente por su autor. Tomando como título el de uno de los últimos relatos seleccionados, se agrupan en esta edición y reedición, por este orden: “Almas laberínticas”, “Mal de amor”, “La amada del mar”, “La gaita”, “La tragedia de Juan Pérez”, “El lobo”, “He vuelto a mi pequeño pueblo: auto-confesión”, “El hijo”, “María-Esperanza”, “El rival”, “El nacimiento del niño Jesús”, “La loca”, “El ídolo roto”, “Tertulia de típles”, “Ola y medusa”, “Cinco mecanógrafas”, “La mujer rubia”, “Fuga de una señorita”, “Otelio en la guerra”, “Cruce de caminos”, “La largueza”, “Tragedia social”, “Luna del suburbio”, “Aventuras de guerra y amor de León Trotsky” y “Los fracasados”. De los veinticinco rescatados, “El ídolo roto” y “Cruce de caminos” se podrían encuadrar en el género de la novela corta (el que de hecho da nombre a la serie de esta editorial). López Alfonso, igual que otros estudiosos y editores de los escritores españoles de estos círculos literarios, reivindica la figura del escritor J. Díaz Fernández, para rescatarla del olvido y de la injusticia de morir en el exilio tras la guerra civil española (poco antes, en el año 1936, llegaría a ser diputado por Murcia con el partido Izquierda Republicana de M. Azaña). También como otros de ellos, compaginaba su faceta de novelacortista en colecciones populares con un oficio remunerado con mayor seguridad, en este caso, desde bien joven como periodista y, destacamos, como cronista, en concreto en Marruecos entre 1921 y 1922. Ya por 1917 probaría suerte literaria con una novela corta titulada *El abrazo eterno*: su escritura veloz también se podría apreciar en su labor literaria, a veces poco cuidada y en otras pocas ocasiones por extenso (sólo se daría a la novela, y de manera primeriza pero exitosa, con *El blocao* y *La Venus mecánica*, relatos extensos e interconectados con los breves del mismo autor). Tras la dictadura primorriverista, para mostrar su rechazo monárquico, fundaría la revista *Nueva España* y, tras dejar *El Sol* por motivos similares, colaboraría con una revista francesa de combate, *Nouvel Age*. En Francia pasaría su exilio, hasta morir en una *chambre meublée* de Toulouse en 1941.

En relación con ello, además de los títulos y del cuidado y reclamo de la edición, podemos destacar la información que se incorpora en la contraportada, por ejemplo,

del primer número: “Gracias al inagotable tesoro que representan las colecciones de «novela corta» del primer tercio del siglo XX, rescatamos aquí cuatro «nouvelles», llenas de gracias y ligereza, y que están a la altura de lo mejor y más atrevido de Antonio de Hoyos y Vinent y Álvaro Retana, maestros reconocidos de la literatura gay española”. Como se decía, esta literatura de kiosco, estas colecciones o revistas noveleras destinadas a la publicación de novelas cortas o *nouvelles* que alcanzaban su esplendor, su punto álgido, en los años 20 del siglo XX, han sido tratadas por estudios expresos que se podrían considerar en gran parte responsables de promover en las últimas décadas este campo de estudio. Sin olvidar el estudio de Sainz de Robles de 1959, no pocos proceden de un foco crítico francés, como los de R. Mogin-Martin, Botrel o Salaün, enmarcados ellos normalmente dentro del campo al que da nombre una obra de conjunto en la que se daban cita como *Les Productions populaires en Espagne (1850-1920)* y que data de los años 80, los del repunte de estos estudios. Dentro del dominio de la literatura popular o de la infraliteratura española de los siglos XIX y XX, aunque también de la francesa, junto a folletines y romanceros, fueron estudiadas las colecciones como la de *La Novela de Pueblo* por B. Magnien o, en su conjunto dentro del gran apogeo vivido entre 1907 y 1936, por L. Urrutia (de manera pionera pues el estudio es de 1977). El Grupo de Investigación de Paris VIII-Vincennes se centraría en la colección impulsora, *El Cuento Semanal*, en el estudio realizado en 1986 en torno a su ideología y sus textos. Recientemente, algo más de cien años después, dentro del campo de la cultura escrita en su relación con la sociedad, continúan siendo estudiadas las colecciones de gran divulgación de principios del XX desde Francia, por ejemplo por C. Rivalan-Guégó, y también desde España, principalmente gracias a los estudios de cada uno de los volúmenes de la Colección Literatura Breve promovida por el CSIC y Alberto Sánchez Álvarez-Insúa. A éstos se podrían sumar, destacadamente, los que el catedrático M. Martínez Arnaldos desde la Universidad de Murcia ha venido realizando desde los años 70 hasta hoy mismo, con artículos especializados (por ejemplo, en la relación de la novela corta con otros “géneros” como el periodismo y la crónica de guerra), con ediciones como la de Artemio Precioso o con diversas tesis (como en la que analizábamos “La novela corta y la *nouvelle* en la primera mitad del siglo XX. Estudio crítico comparado a partir de seis autoras”, a saber, Carmen de Burgos, Sofía Casanova, Carmen Laforet, Elsa Triolet, Isabelle Eberhardt y Anna de Noailles).

Aunque especializada inicialmente en poesía, la editorial Renacimiento está dando mayor atención a la prosa y en otras de sus colecciones está rescatando facsímiles y, en particular, facsímiles de revistas. También ha rescatado una de aquellas colecciones de relatos cortos, *La Novela Pasional* (en ella se da más protagonismo a la portada, que aparece reproducida; se edita desde 1998 con las 64 páginas originales

de estos libretos y de 12x17 centímetros, simulando el original) u otra como *Pompadour* (ilustrada por Federico Ribas, colección de “exquisita factura”, “la más lujosa de las colecciones”, según hace constar la propia editorial moderna), siendo ambas reediciones de novelas eróticas de los años 20.

A la postre, la editorial Renacimiento, con su colección Biblioteca de Rescate y, en especial, con su Serie Novela Corta, no hace sino resucitar el género de la novela corta de colección y atraer sabiamente los extremos, tal y como se cultivaron en la España literaria de las primeras décadas del siglo pasado. Este submundo vendría a reflejar otra cara de la gran literatura española de aquel momento, la de la poesía de la Generación del 27 y la de generaciones y autores posteriores del siglo XX, e igualmente contribuiría para una poética de la brevedad hasta la fecha. No podemos dejar de aplaudir la reedición que desde 2012 está realizando Renacimiento con la Serie Novela Corta, en la cual se han publicado tres números hasta 2013 y se anuncian otros tantos que esperamos.¹ Deseamos, pues, que las promesas se vean cumplidas.

¹ Desde la editorial nos han confirmado amablemente la preparación actual de títulos de Emilia Pardo Bazán (que será *Belcebú y otras novelas cortas*, prologadas por Ricardo Virtanen) y de Luis Bello (que incluirá *El corazón de Jesús, Una mina de oro en la Puerta del Sol e Historia cómica de un pez chico*, edición pendiente de título definitivo cuyo responsable será Miguel González Soriano), entre otros como, por ejemplo, el que albergará las novelas cortas de Manuel Bueno.